

# ***La “instancia” de Lacan. Actualidad de “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”***

Héctor López

Editorial: EUDEM (Editorial Universitaria de Mar del Plata),

Mar del Plata, Argentina, 2009.

Tomo I: 379 páginas, tomo II: 349 páginas.

---

Una lectura “en espiral” de “La instancia de la letra...” incluye en su operación el concepto de repetición. Una lectura “en repetición” del texto lacaniano es lo que nos propone Héctor López en *La “instancia” de Lacan*. Y para que nos quede claro, de entrada nos da referencias precisas para entender que se trata no de una repetición vana, circular, análoga a la propuesta por Copérnico en *De revolutionibus orbium celestium*, sino de una repetición abierta, radicalmente alejada de la idea de sistema. Una repetición no circular sino elíptica, y que en su recorrido “donde lo único consistente es el trazo” lejos de producir la vuelta al punto de partida, cada nueva vuelta “produce una diferencia de sentido que reduce la dispersión o imprecisión del giro anterior”.

Si bien la lectura de “La instancia de la letra...” siguiendo el método de la espiral es una ocurrencia de López, no se trata de una simple invención ingeniosa, sino que remite a una lectura “a la letra” del escrito de Lacan, y aun del

decir que ec-siste al texto. Siguiendo la elucidación de López, comenzamos a entender mejor al considerar el destino del término “letra” en el título y en los tres subtítulos del texto lacaniano, donde la iteración, además de subrayar suficientemente la preeminencia del concepto en construcción, es colofón de una nueva vuelta que porta nuevos sentidos, nuevas alusiones, nuevas precisiones. La letra en el inconsciente es encarada con una noción fuertemente pertrechada con conceptos lingüísticos. Luego, si el último párrafo del escrito conmueve los cimientos mismos del ser, puede hacerlo desde el inconsciente freudiano leído a la letra. Pero ello no implica que la conmoción del ser no produzca efectos retroactivos sobre la letra en el inconsciente. Y la espiral continúa.

El trabajo de López representa el logro de una empresa colosal por su propósito: la localización de todas las referencias del escrito de 1957, incluso de aquellas que están aludidas difusamente, “sin título ni nombre de autor”.

Solo esto, *per se*, constituye un meritorio trabajo de investigación, y supone una consecuencia fácilmente previsible en el contexto académico y entre los analistas interesados en profundizar su conocimiento de lo real del inconsciente. Tal consecuencia previsible señala la elevación de dicho compendio de referencias a la estatura de una obra clave, ineludible a la hora de estudiar y escribir. Sin embargo, *La "instancia" de Lacan* nos ofrece mucho más. Cada referencia ha sido objeto de una concienzuda, reflexiva y generosa elaboración por parte del autor, a la luz de su vasta experiencia clínica e investigativa. Por citar un ejemplo, que debemos considerar en serie con la propuesta de lectura "en espiral" del texto, López rastrea el concepto de *Lógos* en "La instancia de la letra...", localizándolo hacia el final del escrito. Sin embargo, al inicio de su obra en dos volúmenes, inmediatamente después de explicitar el método -la espiral- inaugura el apartado de "Comentarios y referencias" con su esclarecedor desarrollo sobre el *Lógos*. Justifica este ordenamiento "en tanto se trata de un concepto que recorre furtivamente, desde el inicio, toda la espiral del texto". ¿De qué modo puede un concepto recorrer furtivamente toda la espiral del texto? No lo explicaremos aquí, pero diremos que queda suficientemente señalada por este recuento al *Lógos* la importancia del concepto de repetición. Una vez más.

Como decíamos, un compendio exhaustivo de referencias bastaba para revestir la obra de una importancia capital. Los comentarios, con explicaciones esclarecedoras e incitantes (explicaciones que no cristalizan el decir del

escrito en conceptualizaciones acabadas, sino que participan de la lógica abierta de la espiral) elevan el valor de *La "instancia" de Lacan* con un plus que no se consigue a la vuelta de la esquina: un pensamiento fresco y renovador de los sentidos ocultos en el escrito lacaniano. Ocultos no en un sentido esotérico ni oscurantista, sino ocultos en la inquietante presencia de la letra, que una vez leída, se hace evidente y se revela como habiendo estado allí sin que nos hayamos percatado de ello. "Algo está ahí (en un tiempo localizable) para ser leído con el lenguaje, cuando todavía no hay escritura", nos recuerda y precisa Teresa Traynor apoyándose en el seminario sobre la identificación para abordar luego la célebre conferencia "Liturettrre", a propósito del destino de la letra después de "la instancia", en el sólido artículo que abre el capítulo de anexos del tomo I.

Si el compendio exhaustivo de referencias y los comentarios y explicaciones de las mismas (que en definitiva constituyen artículos independientes que de por sí conforman un libro dentro del libro) dan al trabajo de Héctor López el peso de una obra fundamental, los anexos presentes en ambos tomos merecen una consideración aparte.

"Un marxista no puede considerar el idioma como una superestructura sobre la base, confundir el idioma con la superestructura significa incurrir en un serio error". ¿Que si Lacan o acaso Héctor López se han vuelto marxistas en esta cita? No señores, el que habla allí es José Stalin y hasta la publicación de la "instancia" de López el texto constituía una referencia inhallable. Menciono, Quintiliano, San Agustín, Mauriac, Valery,

Tardieu, Strauss, Silberer, Pascal, ellos son los autores que nutren los anexos de ambos tomos, convirtiendo de este modo a la "instancia" de López en una especie de Enciclopedia sobre "La instancia de la letra...". En todo caso, una Enciclopedia crítica y comentada.

Con Jean Staborinsky y los anagramas de Saussure, toma otra dimensión la sugerencia de Héctor López de predisponer el oído para escuchar analíticamente el escrito de Lacan. Seguramente, para nombrar al autor de *La "instancia" de Lacan*, aunque no se mencionen campos de trigo y cebada ni barbas plateadas, se dirá que su pluma no era avara y tenía oído.

**Martín Alomo**